



ITINERANTE

POR: SAC-NICTÉ CALDERÓN

LAS MENINAS O LA METÁFORA DEL ESPEJO

Gira a la derecha y sube por los primeros elevadores que encuentres a la planta número 1 del Museo del Prado. De nuevo derecha al salir, seguir el pasillo, mirar a la izquierda, contener el aliento. Esa es la ruta más rápida para llegar a Las Meninas, la que evita que termines perdido en las salas laberínticas del museo.

Muchos —casi todos— han escrito sobre Velázquez y su obra maestra al menos una vez en la vida, así que lo que yo diga aquí, ahora, seguramente no será nuevo. Pero quedarme con las ganas de agregar mi nombre a la lista no está en mis planes.

¿Por qué seguir hablando de las Meninas? Porque en primer lugar, la obra en sí misma es una metáfora de los diferentes niveles de apreciación que se pueden lograr en el arte: en el primer nivel, está el pintor que representa la escena, en el segundo nivel, pinta a los reyes reflejados en el espejo, y en el tercero, Velázquez pinta al espectador reflejado en el espejo. 'La acción de mirar', escribe Zecchetto, 'no es nunca pasiva, sino que continuamente va asumiendo e integrando elementos tendientes a la comprensión de la realidad'.

En segundo lugar, porque es un cuadro en el que está presente no sólo el problema de la representación sino también de la visualización. Esta problemática ha sido abordada por autores como Foucault y Lacan, pero uno de sus abordajes más sencillos es el propuesto por el cervantista Javier Blasco en una paráfrasis de Carlos Fuentes: para hablar sobre cómo Velázquez inauguró una nueva forma de mirar en la pintura, durante el Coloquio Cervantino Internacional de 2013, Blasco lo explicaba así: 'Cervantes se beneficia de todos los géneros posibles para representar una realidad compleja, de la misma manera en que Velázquez logra poner muchos pensamientos y visiones de la realidad en el cuadro de Las Meninas [...] Velázquez pinta lo que vemos, lo que no vemos, nos pinta a nosotros, reflexiona sobre el arte y nos muestra la realidad en diferentes planos'.

El 10 de julio de 1899, Rubén Darío publicó en La Nación de Argentina una

crónica sobre la celebración del tercer centenario del nacimiento de Velázquez: 'en la Sala de Velázquez —recién inaugurada en el Prado— se ha reunido todo lo suyo existente en el museo; y al cuadro de Las Meninas se le ha colocado de manera que triplica la ilusión'.

Es también julio, pero de 2015. Frente a Las Meninas, en la sala doce del Museo del Prado, tres turistas juegan con un espejo pequeño: por turnos, cada una levanta el espejo, se planta de espaldas al cuadro, a una distancia estratégica y lo recorre a través de su reflejo. Mi hermana y yo repetimos el experimento con el espejito que cargo para pintarme los labios: por unos momentos estamos dentro del cuadro.

El juego no es nuevo: entre 1899 y 1910, y 1928 y 1978, hubo en el Museo del Prado un espejo frente a Las Meninas que permitía que el infinito se expandiera más allá de Madrid. El espejo, por lo que muestran las imágenes que aún se conservan, colgaba de la esquina de la pared, entre dos sillones. A eso se refería la 'ilusión triplicada' que mencionaba Darío, en 1899, y también José Nogales, en 1902, quien escribió que el espejo permitía 'comprobar cómo los términos se agrandan; se ve el aire que circula; las personas viven con súbita y poderosa vida, de manera que aquel ya no es un cuadro, es la misma realidad', según recuerda Javier Portús.

En 'Meninas, espejos e hilanderas', Ricardo Santmartín retoma el concepto que proponen tanto Langer como Eco acerca de que la obra de arte es un símbolo inacabado y es el espectador quien la completa al responder a la 'incitación del objeto artístico'. La cualidad lúdica de Las Meninas permite el experimento que Velázquez proponía desde su creación: mirarla a través de un espejo es entrar a la interpretación clásica de la obra, en donde el espectador se sitúa en el punto exacto que los modelos que Velázquez pinta y el resto de los personajes observan. Fijar la vista en los reyes en el cuadro desde un reflejo es terminar de construir el puente entre el espacio pictórico y la realidad.

Twitter:
@SNGCalderon

COLECTIVO DGO INAUGURA EXPOSICIÓN

La Asociación estrena su muestra dentro del FIR.



Inauguración. Se contó con la presencia de todos los artistas, que expusieron de su talento.

CARLA BARRIENTOS
EL SIGLO DE DURANGO
Durango

El día de ayer fue el turno del Colectivo Durango, para llenar de grandes pince-ladas, talento y pasión la galería 618 como parte de las actividades del Festival Internacional Revueltas, donde el público duranguense gozó del talento de los artistas.

Fotografías en pintura digital, óleos en tela, grabados en linóleo, son algunas de las muestras que fueron expuestas en la colección, una manifestación del talento de Cristina Sandor; Yanira Bustamante, Adriana Torres, Paulina Ortega, Daniela Ortega, Carlos Cárdenas, Ricardo Fernández, Laura Bailón, Ricardo



Milla, Antonio Ruiz, Gualberto Ledesma y Rodolfo Maldonado, integrantes de la Asociación.

La gran variedad de propuestas, los estilos y la calidad contribuida en ca-



da obra, espera sea el disfrute de todo el público, explicó Antonio Ruiz, presidente de Colectivo Durango en entrevista para este medio. "Lo que más van a disfrutar es ver la propues-

ta, lo que es el arte totalmente en Durango, somos 14 artistas, somos una muestra muy representativa de lo que guarda las artes plásticas en Durango; tenemos una gama de propuestas, de técnicas, de artistas. Verán obras de calidad, que nos representan como duranguenses".

Además nos platicó la gran satisfacción que es para todos los integrantes al poder desarrollar su pasión y como es gratificante la posibilidad de exponer dentro y fuera de Durango. "En lo personal, que la gente vea tu trabajo, que la gente considere tu trabajo, que hablen de tu trabajo, lo tengan presente, lo usen de referencia en algunos otros trabajos; pues es algo que lo llena de satisfacción y orgullo".



Exposición. El público duranguense disfrutó de todas las muestras artísticas.



Zabaleta y Orozco estarán en Gómez

EL SIGLO DE
DURANGO
Durango

'Juntas, juntísimas' es la gira en conjunto de las cantantes y actrices Susana Zabaleta y Regina Orozco, que esta noche las llevará hasta Gómez Palacio, Durango.

El espectáculo, que forma parte de los conciertos 'masivos' del Festival Internacional Revueltas (FIR) 2018, tendrá lugar en la Explanada del Museo Acertijo a las 20:00 horas.

Será una noche de grandes voces que conjugarán ópera, boletos, baladas y la ya característica irreverencia de las

dos celebridades ganadoras del Premio Ariel en la categoría de mejor actriz. Con actos individuales y otros a dueto, se espera que Susana y Regina encanten al público con temas como 'La tirana', 'Agua que no has de beber', 'Seguiré mi viaje', 'Amor mío', 'Las simples cosas', 'Envidia' y otros tantos que las han acompañado en su gira.

Este concierto se suma a la lista de espectáculos del FIR en La Laguna, que incluye el ya presentado por Tania Libertad el pasado 7 de octubre y el que el grupo Inspector está por realizar este domingo 14 en Gómez Palacio.



En escenario. Las actrices y cantantes presentarán un 'show' irreverente.

